



## La dimensión educativa de la literatura esbozada desde la hermenéutica

José Alejandro Panting Balderrama

Universidad Nacional Autónoma de México

[a.panting@hotmail.com](mailto:a.panting@hotmail.com)

### *Resumen*

¿Es en verdad la literatura un milagro lingüístico, como la ha ovacionado Gadamer? ¿En qué consiste este supuesto milagro y por qué se atribuyen tamaños prodigios a la literatura? A nadie son desconocidas, creo yo, experiencias radicalmente transformadoras en relación con la literatura. Naturalmente, también hay muchas interrogantes. ¿Por qué decimos que la literatura nos salva la vida y qué queremos decir con ello?

En este trabajo se discutirá la manera como el milagro de la literatura pueda identificarse con la educación. Para la hermenéutica gadameriana, la pregunta por el comprender se emplaza en una posición central. Al igual que él, aquí se pregunta en primer lugar qué es lo que hay que comprender en la literatura o, más exactamente, cómo es posible la comprensión plural de las obras literarias. Pero el horizonte gadameriano desde el que se abordará la obra de arte literaria será su estética ontológica, en especial la categoría de re-presentación. La maquinaria filosófica de Gadamer puede brindar respuestas a estas preguntas. Asimismo, se estudiará brevemente el concepto de formación en Gadamer para intentar situar la educación que es posible por medio de la literatura frente a una educación estrictamente positivista.

Pensar la literatura a la luz de la hermenéutica nos enseña que hay en ella una dimensión educativa, en sentido ontológico. La literatura se presenta bajo esta luz como un espacio de creación y juego, donde el lector, en la medida que es interrogado, tiene que poner su ser en juego y no sale ileso.

*Palabras clave:* juego, re-presentación, formación, interpretación, obra de arte literaria

### *Resumo*



Será a literatura realmente um milagre linguístico, como Gadamer a saudou? Em que consiste esse suposto milagre e por que são atribuídos tamanhos prodigiosos à literatura? Acredito que ninguém desconhece experiências radicalmente transformadoras em relação à literatura. Naturalmente, também há muitas perguntas. Por que dizemos que a literatura salva nossas vidas e o que queremos dizer com isso?

Neste trabalho será discutida a forma como o milagre da literatura pode ser identificado com a educação. Para a hermenêutica gadameriana, a questão da compreensão é colocada em posição central. Assim como ele, aqui ele pergunta antes de tudo o que precisa ser entendido na literatura ou, mais precisamente, como é possível uma compreensão plural das obras literárias. Mas o horizonte gadameriano a partir do qual será abordada a obra de arte literária será a sua estética ontológica, especialmente a categoria da representação. A maquinaria filosófica de Gadamer pode fornecer respostas a estas questões. Da mesma forma, o conceito de formação em Gadamer será brevemente estudado para tentar situar a educação possível através da literatura comparada a uma educação estritamente positivista.

Pensar a literatura à luz da hermenêutica nos ensina que nela há uma dimensão educativa, no sentido ontológico. A literatura apresenta-se sob esta ótica como um espaço de criação e de jogo, onde o leitor, ao ser questionado, tem que colocar o seu ser em risco e não sai ileso.

*Palavras-chave:* jogo, representação, educação, interpretação, obra de arte literária.

#### *Abstract*

Is literature really a linguistic miracle, as Gadamer has hailed it? What does this supposed miracle consist of and why are such prodigies attributed to literature? I believe that no one is unaware of radically transformative experiences in relation to literature. Naturally, there are also many questions. Why do we say that literature saves our lives and what do we mean by that?

In this work the way in which the miracle of literature can be identified with education will be discussed. For Gadamerian hermeneutics, the question of understanding is placed in a central position. Like him, here we first ask what needs to be understood in literature or, more precisely, how a plural understanding of literary works is possible. But the Gadamerian horizon



**VI CONGRESO LATINOAMERICANO  
DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN  
BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023**  
**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

from which the literary work of art will be approached will be its ontological aesthetics, especially the category of re-presentation. Gadamer's philosophical machinery can provide answers to these questions. Likewise, the concept of education in Gadamer will be briefly studied to try to place the education that is possible through literature in opposition to a strictly positivist education.

Thinking about literature in the light of hermeneutics teaches us that there is an educational dimension in it, in the ontological sense. Literature is presented in this light as a space of creation and play, where the reader, as he is questioned, must put his being at stake and does not emerge unscathed.

*Keywords:* play, presentation, education, interpretation, literary work of art.



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

En algún lugar Gadamer llamó a la literatura un milagro lingüístico. Envuelve a esta afirmación un halo de entusiasmo y de revuelo, pero también es portadora de un gran misterio. ¿Qué quiso decir Gadamer con ello? Sospecho que tiene que ver con que del encuentro con la literatura no se sale ileso. Se dice que la literatura es capaz de cambiar vidas, de los cuentos se dice que golpean duro, de los poemas que cortan profundo, de ciertos personajes que nos salvan, que la lectura es una experiencia que prende todo nuestro ser. ¿Qué es todo esto? ¿Qué hacer con estos testimonios? Hablar de la literatura como un milagro es grandilocuencia, cierto, pero no es del todo descabellado. Hay que preguntar aún y de nuevo en qué puede consistir este milagro.

En este trabajo quiero pensar que el milagro de la literatura puede ser algo que tiene que ver con la educación, que el milagro de la literatura está en su dimensión educativa. Esta es la manera en que me acercaré al fenómeno literario a lo largo de las siguientes páginas.

Ahora bien, si queremos vincular eso que llamamos literatura con eso que llamamos educación seguramente tendremos que perfilar de algún modo tanto a la una como a la otra. No hablo de ofrecer una definición para cada una y con ello demarcar unos límites de concreto. Más bien es preciso abrir las nociones de literatura y educación, de tal suerte que cada una pueda caber en la otra, algo así como lograr decirlas al mismo tiempo. No creo que en este caso la confusión sea debilidad. Pero me estoy adelantando. Un buen punto de partida sería situarnos en un horizonte que haga justicia a la experiencia del arte literario. Situarnos también en un horizonte que le haga justicia a la experiencia de la educación, que no la entienda de una manera peligrosamente unilateral. Acaso sea más afortunado pensarla desde la idea de formación. Ambos horizontes podemos tomarlos del propio Gadamer, concretamente el Gadamer de *Verdad y método*, y con ello situarnos ya en el terreno de la hermenéutica y de la ontología estética. Tomaré, pues, como brújula de la ponencia la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer.

Si queremos hablar de que la literatura educa habremos de pensar, primero, a la literatura como algo más que una copia de la realidad. Pues si la literatura es mera repetición del mundo, entonces no hay nada en ella que sea verdadero, ya que, de acuerdo con Platón, lo verdadero se encontraría únicamente en esa realidad de la que la literatura es una simple duplicación. Y así, ¿cómo podríamos salir educados, en cualquier sentido, de una literatura que no dice nada, que no está conectada con el mundo más que como repetición ilusoria, hasta mentirosa? Por otro lado, si queremos hablar de que la literatura educa, también deberemos tener cuidado con



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

ciertos sentidos de educación. Pues si la educación es el aprendizaje de hechos, de datos, en fin, de una realidad ya dada y terminada, la cual podemos aprehender solo metódicamente, entonces la literatura no parece tener mucha cabida aquí. Desde cierto punto de vista, la verdad de la literatura no parece ser metodizable. Una educación científicista no es capaz de hacer justicia a la verdad que se experimenta en la literatura. A quien tenga dudas sobre ello le sugiero recordar el trágico caso de Apolodoro Carrascal en *Amor y pedagogía*. A muchos de ustedes ya les estará llegando un fuerte aroma a la crítica gadameriana de la fe en el método de la racionalidad científica. El movimiento de la recuperación de la verdad del arte y el de la “descientifización” de la educación son en realidad el mismo, por lo menos son paralelos.

En su obra más importante, *Verdad y método*, ya aludida, Gadamer comienza por recuperar ciertos conceptos de la tradición humanista que le permitirán elucidar la cuestión de la verdad desde la experiencia del arte. Es decir, conceptos que abrirán un horizonte para pensar la verdad más allá de la ciencia y más acá del arte, que permitirán, en resumen, dar marcha atrás al acaparamiento de la verdad y del conocimiento que la ciencia “dura” ha ganado para sí. Permitirán asimismo hablar de una verdad de la literatura y, para nuestros fines, de una dimensión educativa de la literatura. En este marco es que Gadamer habla de *Bildung*, a la cual volveré más adelante. Primero perfilaré la literatura desde el horizonte ontológico.

En términos de Gadamer esto quiere decir reivindicar el estatus ontológico y epistemológico del arte, frente a la racionalidad científica que los ha devaluado simultáneamente. Esto quiere decir devolver al arte su vinculación con el mundo y devolverle también su derecho a una verdad. En este marco Gadamer elabora su célebre ontología de la obra de arte, es decir, su investigación sobre el modo de ser de la obra de arte. Ahí Gadamer acusa a Kant de haber subjetivado la estética, al separar el juicio de gusto de la esfera del conocimiento y de la moral, y convertirlo en un asunto del libre juego de las facultades de un sujeto. Posteriormente, Schiller y el romanticismo en general efectuaron una separación entre el arte y la realidad, al postular la autonomía absoluta de la obra de arte y erigir al artista en genio solitario e incomprensido. Con todo esto, como he dicho, el arte quedó relegado a la esfera de lo ilusorio y lo subjetivo. El arte quedó despojado de verdad y de conexión con el mundo. Así pues, el proyecto de Gadamer es un ataque frontal tanto contra las estéticas del gusto y de la creación genial como contra la marginación de la verdad del arte por la ciencia.



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

Atendamos su ontología estética. El modo de ser del arte, desde Gadamer, es el juego. El juego funciona entonces como una metáfora del arte. Hay que anotar esto en mayúsculas y detenernos en las características del juego, el cual se dice de muchas maneras. Gadamer toma el juego en su grandiosa diversidad (el juego de las olas, el juego de los niños, el juego ritual, etc.) para pensar las características esenciales del arte. Del juego de las olas Gadamer rescata el movimiento de vaivén: “el movimiento que en estas expresiones recibe el nombre de juego no tiene un objetivo en el que desemboque, sino que se renueva en constante repetición. [...] Es juego la pura realización de movimiento.” (Gadamer, 2017, p. 146) El juego es un ir y venir sin finalidad externa. La finalidad interna de este vaivén es el movimiento mismo. Ahora bien, el juego infantil aporta la característica de la liberación del espacio lúdico. El espacio de juego tampoco está delimitado por marcas externas. El espacio de juego es el espacio del movimiento. Las reglas del juego valen más aquí que las reglas del cotidiano mundo. En el juego infantil una litera es una nave espacial y la habitación donde se encuentra no es eso, sino el inconmensurable universo. En el deporte el espacio lúdico no es propiamente el delimitado por la cancha, sino el abierto por el movimiento de la pelota y de los jugadores. El juego es en la medida que se juega. Por último, es esencial a todos los juegos que puedan repetirse una y otra vez, cada año o cada día incluso, pero el juego que se juega nunca es el mismo. El juego tiene su ser en el devenir.

Estas características y otras más son compartidas por la obra de arte. El vínculo yace en la re-presentación. Tomo prestada esta forma de escribirlo para distinguir el concepto gadameriano de la representación como copia o contenido mental de un sujeto (González Valerio, 2018). La obra de arte, como el juego, es representación de algo como algo. En el juego se representa una rama como una espada. En la obra de arte se representa un par de zapatos no como copia de un par de zapatos reales, sino como algo para alguien. Los *Zapatos viejos* de van Gogh no copian unos zapatos reales, sino que los hacen aparecer como algo significativo para un espectador: le hablan ora sobre la cuota que nos cobra el tiempo, ora sobre la fatiga del trabajar. Ahora bien, el intérprete es un jugador del juego del arte, pero no por ello es el sujeto del juego. El sujeto del juego siempre es el juego mismo. La obra de arte es un vaivén entre la obra y su intérprete. La obra tiene sus reglas propias, del mismo modo como el juego del escondite también las tiene. El mundo de la obra no quiere ni puede ser medido por las reglas del cotidiano mundo. Por último, la obra de arte se repite, una y otra vez, porque la



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

obra solo es en sus representaciones, es decir, en los momentos en que la obra es representada para alguien: *Edipo Rey* es en sus interpretaciones, *Rayuela* es en sus lecturas, *Las dos Fridas* es en su exhibirse cada vez.

Permitámonos sumergirnos ahora en la obra de arte literaria, que es la aquí interesa. La obra de arte literaria representa un mundo de la obra o mundo narrado (Pimentel, 2020). Esto no quiere decir que las obras literarias representen mundos puros y cerrados en sí mismos, sino que simplemente cuentan con sus propias reglas. El intérprete o lector es una condición de posibilidad para la representación de ese mundo, aunque esto no quiere decir, por otro lado, que Macondo sea solamente lo que cada lector quiere que sea. El juego del arte no es un comportamiento o una decisión subjetiva. Las obras literarias solo son en sus lecturas, los lectores representan las obras en cuanto que las leen y en ello las interpretan y comprenden. Pero las obras literarias son también una conformación de palabras y sentidos que permanecen, no ya como puro movimiento, sino que ganan autonomía frente a cualquier lector, incluso frente a su autor. No en vano se llaman *obras* literarias. Esto quiere decir que, en representando la obra, los lectores se dejan decir por ella, escuchan lo que la obra dice, son jugados por la obra. No existe aquí dicotomía entre sujeto y objeto.

Lo que se abre camino en el juego del arte literario entre la obra y el lector es una visión de mundo, es decir, el mundo aparece de una manera distinta. El mundo para Gadamer no es algo dado, un ahí afuera más verdadero que la literatura. El mundo es sus representaciones, también sus representaciones literarias. La literatura no multiplica el mundo, sino que lo acrecienta. México, por decir algo, es más desde que hay *La región más transparente* y *Los recuerdos del provenir*, pues estas obras le dicen algo distinto sobre su realidad a cada lector. Asistir a esta apertura de mundo es experimentar la verdad que hay en la literatura.

El arte es verdadero simplemente porque le dice algo a alguien. Se ofrece en el arte la experiencia del sentido y de la autocomprensión. El arte nos devuelve a nosotros mismos. Insisto, para la hermenéutica gadameriana el mundo no es un dato objetivo ni un conjunto de entidades totales y acabadas. El mundo es esencialmente lingüístico, lo que quiere decir que el mundo se nos ofrece como entramado de sentidos lingüísticos. Así las cosas, la palabra no duplica la realidad del mundo, la palabra *es* la realidad del mundo. Pero las expresiones lingüísticas son muchísimas y también son históricas. Una de ellas es por supuesto la palabra literaria. Luego, el mundo es también en la multiplicidad de obras literarias que se nos ofrecen



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

a la experiencia. Mejor dicho, a la lectura. Los lectores, entonces, adquieren mundo en la medida que hacen experiencia de las obras literarias. Consideremos todo esto con más cuidado.

Experiencia aquí no mienta la experiencia de la que habla la ciencia. Experiencia no es constatación empírica que se eleva a ley universal en virtud de un método bien depurado y de una razón liberada de errores. Experiencia es el modo de ser del ser humano, que es histórico y por ello finito. La experiencia hermenéutica es el modo como los seres humanos nos las habemos con el mundo, es decir, con las maneras como las distintas formas de expresión lingüística nos salen al encuentro. De modo tal que leer es hacer mundo de la misma manera en que lo es conversar, porque en la lectura no estamos a la caza de un tesoro escondido que sea la verdad del texto. Interpretar no es hallar el sentido oculto. La lectura interpretativa es fundamentalmente conversación. El proceso de lectura, ya también en términos de la estética de la recepción posterior, es actualizar un sentido. No es que haya que encontrar el sentido correcto. Por lo mismo, la interpretación no debe ser entendida desde la hermenéutica como adquisición metódica y progresiva de una verdad que está desde siempre en la obra, mucho menos en la mente de su autor. El sentido de la obra es elaborado por los lectores reales, históricos, y el ser de cada uno se pone en juego en esa elaboración, en la forma de un horizonte propio que se fusiona con un horizonte de la obra. La tradición que nos habla así desde la obra, y que en cierta medida es la obra, y que nosotros también somos en virtud del principio de historia efectual, es transformada en la lectura. La tradición accede así a una nueva forma gracias a que un lector del presente ha recibido una obra del pasado. El lector regresa a sí mismo en la medida que la tradición de que es parte adquiere una nueva vida. Toda lectura es comprensión de algo y toda comprensión de algo es autocomprensión. En la actualización del sentido de una obra literaria, el lector se comprende a sí mismo, por el movimiento de la tradición sobre sí, lo cual, por la finitud e historicidad inherente a toda comprensión, es una tarea infinita.

Vamos entendiendo ya en qué puede consistir la dimensión educativa de la literatura. Desde la hermenéutica ya no podemos afirmar que una obra literaria se agote una vez que ha sido leída. Hemos de afirmar más bien que el sentido de una obra literaria nunca puede ser comprendido por completo: “ser histórico quiere decir no agotarse nunca en el saberse.” (Gadamer, 2017, p. 372) La obra literaria también es histórica, porque, recordemos, el arte es autorrepresentación. Y la experiencia de verdad que hacemos con la literatura consiste



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

precisamente en participar de ese acontecimiento de sentido. El lector no lo aporta por completo. Es solamente en la fusión horizontal, en el diálogo hermenéutico entre ambos, que un nuevo sentido de la obra accede al lenguaje. La obra se comprende como algo para un lector real e histórico y requiere de nuevas recepciones como condición de su ser. El proceso de lectura, desde la hermenéutica, es una experiencia de verdad y un momento de la autocomprensión del lector. La lectura acrecienta el ser en la medida que el mundo aparece distinto en la obra, el lector expande su horizonte y la tradición respira otra vez.

Ganar la dimensión educativa de la literatura consiste entonces en ganar mundo a través de la lectura. Lo que nos devuelve la lectura es el mismo mundo del que somos parte, pero revelado de otra manera. El desocultamiento heideggeriano es clave aquí. *Cien años de soledad*, por traer un ejemplo muy compartido, inaugura una Latinoamérica que no existía antes de que hiciéramos la experiencia de darnos de bruces con esa novela monumental. Otras visiones de América Latina quedan al mismo tiempo sin decirse, a la espera de acceder a la palabra en lecturas posteriores. Precisamente porque ninguna obra literaria es capaz de decir el mundo en su totalidad, el esfuerzo de comprender el mundo y nuestro lugar en él es literalmente un cuento de nunca acabar. Pero entonces la tarea de sabernos, de medirnos en el mundo, de relacionarnos con la tradición, por fortuna, también lo es. Y eso ya es una cuestión de educación, de educarse. La finitud esencial de la humana existencia que defiende la hermenéutica es una invitación a nunca dejar de aprender y a nunca infravalorar la oportunidad en sentido ontológico que eso nos habilita, como individuos y como comunidad. La finitud es apertura. Tampoco es que con esto Gadamer nos afirme señores del mundo, deidades que al leer y al hablar crean el mundo. Lo que sucede es que hay que prestar oídos a la verdad de la tradición. El horizonte que ya somos no es autosuficiente ni está en reposo. El presente no es el punto de vista privilegiado. El ser humano es proyecto, es un ser en formación ontológica. Al asistir a la literatura asistimos al encuentro con un mundo que, si bien proviene del pasado, nos habla como si nos hablara desde siempre. La fusión horizontal de Gadamer es un aprender a dimensionar, un reconocimiento de que lo propio y lo presente no son autoposición, sino cambio en la permanencia. La experiencia de la verdad de la literatura es la experiencia de que la tradición se pone en movimiento en el diálogo con la literatura. El lector es alguien que vuelve a casa, porque en la literatura reconoce a su mundo en movimiento y a sí mismo como partícipe de la historia.



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

Hasta aquí he seguido a Gadamer en su rehabilitación del concepto de tradición no como ese conjunto de prejuicios que no nos permiten pensar por nosotros mismos, como la Ilustración quería. He hablado de tradición más bien como el conjunto de significados en el que de todos modos ya estamos inmersos y del que de todas maneras formamos parte en la medida que mediamos entre el pasado y el presente, de que estamos efectuados por el pasado, siempre a partir de los juicios previos que condicionan toda comprensión, lo mismo de la historia que del arte. Ahora bien, el sentido en el que he hablado de formación a través de la literatura también necesita un retoque, porque esa formación no puede ser solo la formación entendida desde la racionalidad científica. La formación literaria no es metodizable, no arroja conocimientos que se puedan medir según la adecuación con una realidad concluida. Para empezar, no es conocimiento que se adquiere, sino del que se participa, aunque no en sentido platónico. La verdad de la literatura no se refiere a una verdad real, la verdad del “allá afuera”. Se trata de la experiencia del “de otro modo” de la realidad. Es la experiencia de asistir a la autorrepresentación de uno de los infinitos rostros del mundo.

Ya Gadamer en las primeras páginas de *Verdad y método* se encarga de rehabilitar el concepto. Esta exposición la había dejado pendiente. Se trata de una idea de formación que Gadamer rescata de la tradición humanista. Rodríguez García (2021) explica que esta idea de formación

no apunta, en efecto, a un saber concreto sobre un determinado tipo de objetos y encaminado a determinados fines, [... tampoco] se queda en la mera subjetividad, no es un adorno de la personalidad, pues la formación, como integración en la persona de todo aquello a través de la cual se produce, la habilita justamente para comprender el mundo que la rodea; cuanto más y mejor alguien está formado, más capacitado está para orientarse en el mundo y entender de qué van las cosas. (p. 46)

La formación apunta en primer lugar a un saber integral, al aparato de conocimientos, teóricos y prácticos, de que dispone una persona para habérselas con su realidad. Pero este saber no es subjetivo, en el sentido de que valga solamente para sí mismo. Se trata de un saber compartido, vinculante y transformable. La formación en este sentido es muy cercana a lo que una persona “va siendo” y a esas experiencias de las que una persona participa. Yo diría que entre más vasto sea el entramado de significados con que una persona comprende el mundo, más formada está esa persona. Por otro lado, esta idea de formación debería alejarnos de la



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

distinción entre baja y alta cultura, y ayudarnos a apartarnos de un sesgo clasista. Por lo menos hay que traerlo a conciencia, para alejarse de una comprensión deformada del asunto. No es necesario que una persona lea mucho o tenga varios grados de escolaridad para estar formada, la formación es estar capacitado para habérselas con el propio mundo y mundos hay muchos. Formación es también dimensionar el propio horizonte, ser capaz de ponerlo en juego cuando dialogamos con otra persona o con un texto. La formación, según este orden de ideas, tampoco es un estado de educación al que alguna vez podamos acceder para permanecer siempre en él. La formación es una tarea que no se puede terminar, porque los modos como se ofrece el mundo a la experiencia son vastos, incalculables.

A modo de conclusión, la dimensión educativa de la literatura consiste en que la experiencia que hacemos con obras literarias responde precisamente a esta idea de formación. Para ello fue necesario pensar de otra manera, más acá de la hermenéutica filosófica, tanto a la obra de arte literaria como a la educación. La verdad de la literatura no es un conjunto de conocimientos del que podamos ser dueños por medio de un método bien depurado de toda duda. ¿Qué conclusión sino esa podemos extraer del hecho de que la segunda lectura de cualquier obra literaria arrojará siempre nuevos descubrimientos, nos conducirá por nuevas interpretaciones, muchas de ellas insospechadas? Las obras literarias no se agotan en la posesión de un sentido definido. Las obras literarias son en su representación y eso quiere decir que cada lectura pone en marcha nuevos significados, abre nuevos mundos. Así, la formación de la que hablamos cuando hablamos de literatura consiste en ganar mundo, en aprender a ver el mundo en su magnífica diversidad cada vez que leemos y poner en práctica de alguna manera el aprendizaje de esa experiencia. La literatura, en cualquiera de sus formas, constata que toda humana perspectiva es limitada. Que el mundo es siempre más de lo que es, valga la redundancia. Si nos mantenemos atentos a esa experiencia de verdad, y admitimos con Gadamer que no todo puede ser conocido por medio de la conciencia metódica, entramos entonces en el terreno de una idea de formación que más que pedir límites y normas para su perfección, reclama apertura y posibilidad. Formarse literariamente significa jugarse el propio ser en cada lectura, comprenderse en cada obra literaria, porque nos muestra otras posibilidades de ser y reconocer el mundo real en cada mundo ficticio. Quizá ese pueda ser el sentido educativo que le demos a la literatura. Es un milagro lingüístico porque ahí encontramos nuestro hogar.



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

## *Bibliografía*

Gadamer, H-G. 2017. *Verdad y método* (14ª. ed.), Salamanca: Sígueme.

González Valerio, M. A. 2018. *Un tratado de ficción. Ontología de la mimesis*, México:  
Herder.

Pimentel, L. A. 2020. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa* (3ª. ed.), México:  
Siglo XXI y UNAM.

Rodríguez García, R. 2021. *Gadamer. Comprender la verdad de la experiencia*, Barcelona:  
Emse Edapp.